

Unas palabras...

Señor Presidente y consocios todos, ¡gracias!. Nos honráis y ahora deseo corresponder con algo de lo mío, de mis anhelos, del quehacer constante a lo largo de tantos años asociado y además compartiendo ideales con Enrique Balcells. Soy botánico e intento conocer nuestras plantas, cómo viven y se asocian indicando los ambientes. Fue hacia una especialidad que me orientó el CSIC (Consejo) en 1954, la del **pasto** en su *sistema agronómico*, un tema complejo y difícil para un botánico, por relacionarse con el instinto animal y los comportamientos gregarios.

Ahora tengo una pena junto con alegría íntima por esa distinción que nos otorgáis, expresión del aprecio hacia unos científicos que intentamos servir a la comunidad en temas útiles para la ciencia y el país. La pena de ahora es no estar aquí con el amigo Enrique Balcells que permanece retenido en casa por su delicada salud; juntos trabajamos en Barcelona y Aragón, para que muchos más investiguen con nuestra mentalidad naturalística. Enrique fomentó también el interés de los colegas catalanes hacia nuestra Sociedad, como pudimos comprobar en la XI Biental, de 1993, en el Pirineo aragonés.

En dicha Biental (Huesca-Jaca 1995: 157-168), con Luis Villar Vicedirector del Instituto Pirenaico de Ecología, comentamos la biodiversidad, los sistemas agropecuarios, y algunas leyes que regulan su dinamismo relacionado con la cultura gestora del hombre integrado, hecho paisaje. Personalmente había planteado el tema mucho antes, estimulado por el Año Biológico Internacional, al hablar del *agrobiosistema* (año 1961, en: "Las bases de la práticamente moderna", *Obra Social Agrícola* de "La Caixa" n° 47: 56-59). También más tarde, al celebrar los 125 años de nuestra Sociedad (1996), insistí en los conceptos de biocenosis y culturas situadas en el paisaje. Como investigador del CSIC, llegué del pasto al animal gregario, con hombres que lo imitan en su vida comunal tan extendida hace más de medio siglo; ahora ya vemos que la cooperación se tambalea y debilita por un individualismo exagerado con aculturaciones en aumento.

En relación con los **estudios florísticos** propios de un botánico y el ambiente de nuestra Sociedad, recuerdo ahora los años sesenta del siglo pasado, cuando con Fernando González Bernáldez, Julio Alvarez, Joaquín Templado, Miguel Morey y otros del CSIC, podíamos asistir a las sesiones y contagiarnos la ilusión. De aquella época y estimulado por el inicio de Flora Europea, en nuestro Boletín (R. Soc. Española Hist.Nat., **65**: 111-147, y 157-162, año 1967 & **67**: 115-116, año 1969) expresaba el deseo de que se iniciara pronto algo parecido en España. Al Centenario de nuestra Sociedad (Bol. Extr. n° 2: 363-376, publicado el año 1975) presenté la distribución de plantas termófilas en el Pirineo aragonés, como anticipo de unas actividades en corología botánica que se han prolongado en el Atlas de Flora europea (Helsinki, 12 vols, 1972-1999). Por fin, después de varios intentos, como el promovido en el CSIC por E. Balcells sobre fauna y flora, ya en 1986, aparece *Flora iberica* vol. I como Proyecto viable, con ayuda decisiva del CSIC más la Comisión Asesora de Investigación; es un proyecto integrador que ha renovado el **Real Jardín Botánico**, una joya de Madrid y también del CSIC. Ese cambio modernizador ya lo iniciaron Manuel Jordán de Urrés con Emilio Fernández-Galiano (ex Presidente nuestro) que consiguieron el edificio moderno y adecuado para las actividades que se han

desarrollado después, junto con otras muy especializadas que ya se inician. Quienes apoyaron la investigación florística entonces estarán ahora orgullosos de lo conseguido y todos deseamos que su iniciador, nuestro Presidente Santiago Castroviejo, pueda terminarlo.

Mientras la *florística* peninsular está en buenas manos y obtiene medios para completar el estudio de nuestra flora, languidecen los aspectos naturalísticos (ecológicos) relacionados con la **vida rural** situada en tantos sistemas extensivos, los dependientes del **pasto** que teníamos y desaparecen por la vejez del gestor, con huída del joven que antes aprovechaba la experiencia del abuelo. Educamos ahora para la ciudad que atrae [es un mal mundial] y así falta el estímulo para progresar potenciando los recursos naturales disponibles y, en cambio, el *subsidio* acelera los abandonos, la *desorganización* que lo invade todo, hasta destruir nuestros paisajes sin darnos cuenta. El tema es grave y en publicación reciente (Real Academia de Ciencias de Zaragoza, nº 24, junio 2003) dimos ejemplos tomados en nuestras montañas, para dejar constancia de una experiencia vivida como botánico y pastólogo del CSIC, que pude conocer los *rebaños* adaptados a cada monte y valle, junto con el *hombre* preparado culturalmente para gestionarlo todo.

Hace más de 60 años aún persistían las *culturas ancestrales* con una gestión que veían los niños en casa y así ampliaban después sus ideas sin perder esas vivencias, lo adquirido con tanta naturalidad. Hemos conocido en el Pirineo a muchos ganaderos y unos veterinarios con vocación extraordinaria que nacieron en pueblo de montaña y actuaron con esa base cultural ampliada después en la Facultad universitaria. No hay duda que ahora sufrimos una gran pérdida.

Por lo tanto, soy el investigador que no ha logrado finalizar lo iniciado, limitándome a plantear una *teoría ecológica* para que otros lo consigan; por eso, quise compartir la investigación para que otros colegas completaran tanto ese planteamiento teórico como su eficacia organizadora en **agrobiosistemas** renovados, tensados, activos, eficaces. El amigo Balcells, además de organizar el Instituto, estableció un modelo de gestión en su “pardina” (finca ganadera) prepirenaica, para facilitar la “copia” que debe acelerar esa recuperación gestora en tanto espacio prepirenaico abandonado y expuesto al incendio como tenemos; es bajo este aspecto que su pardina ha sido un cortafuegos eficaz y seguirá siendo “el modelo” a imitar. En su nombre y el mío: ¡muchas gracias!

Pedro Montserrat, Jaca, 10, diciembre 2003